



International institute
for philosophy and
social studies.

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

número 34 | julio - diciembre (2024)
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Damián Gálvez

Introducción

Formas heterogéneas y materias dispersas: dos aproximaciones a *Pléyade*

Jaime Huenún

Intervención

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier

Ricardo Camargo

Artículos

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia para la (nueva) izquierda chilena

Natalia Toledo

El arte callejero de la revuelta social chilena de 2019 y sus estrategias de persuasión para un nuevo texto constitucional

Fernando Pairicán

Liberación Nacional mapuche desde una perspectiva de la Historia Global: en el camino a construir un nuevo tipo de gobernabilidad 1977-1992

Carlos Casanova

Notas críticas sobre el discurso de los derechos humanos: reconocimiento y vulnerabilidad

Luis Felipe Alarcón

Lo sagrado profano: una relectura batailleana del problema del mal

Estefanía Di Meglio

Capitalismo, violencia contra las mujeres y última dictadura en Argentina. Un análisis en perspectiva feminista marxista

Hannah Grimmer

Reconciliación a toda costa. Algunas paradojas de la memoria oficial en Alemania

Alan Pauls
Damián Gálvez
Ezequiel Pascual

Entrevista

Vida, escritura y Berlín: Entrevista a Alan Pauls

Nicolás Ried

Reseñas

Nelly Richard. *Tiempos y modos: crítica, estética y política*. Santiago de Chile: Paidós, 2024. 213 pp

Bernardo Guerrero

Anita Carrasco. *El abrazo de la Anaconda. Crónica de la vida atacameña, minería y agua en los Andes*. Santiago de Chile: CIIR-Pehuén, 2023. 244 pp

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier¹

Jaime Huenún
ESCRITOR

MARI MARI KOM PU CHE.
MARI MARI PU PEÑI, PU LAMGEN, PU HUENUY.

Mi saludo y mi abrazo para todos y todas, agradeciendo a la Universidad de la Frontera y a su Dirección de Vinculación con el Medio el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier que me ha sido otorgado este año. Quiero también reconocer al jurado por haberse detenido en mi poesía y haberla destacado en medio de varias otras, igualmente valiosas, merecedoras de todo honor y toda gloria. Quiero señalar, además, que nada de esto hubiese sido posible sin el afectuoso y desinteresado apoyo de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, representada para estos efectos por su rector, señor Galvarino Jofré; por don Mario Molina, director de la Escuela de Pedagogía en Castellano; y por mi amigo el poeta Hans Schuster Guzmán.

Expreso también mi cariño a los amigos y amigas académicas de la UFRO, quienes en ya lejanos tiempos fueron mis profesores y profesoras, y a los y las camaradas poetas que acompañaron con generosas referencias mi postulación.

Debo, igualmente, un reconocimiento a mi familia: a Maribel, a mis hijos Guillermo y Diego –que me enseñan de política y filosofía todos los días–, a mi amada hija Mariel que hace un año estudia en Magdeburg, Alemania, y a mi querida y recordada parentela huilliche que lucha y avanza en este tiempo cruel e incierto.

Y en la memoria de este día inolvidable y doloroso aún, Allende y la tragedia de Chile.

¹ Este texto fue leído en la Universidad de la Frontera, en la ciudad de Temuco, el 11 de septiembre de 2020 y posteriormente publicado en el libro *Los viajes, las vigiliat. Antología personal* (Temuco: Editorial UFRO, 2023).

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía...

Había una vez un escolar que leía libros raros a la orilla de un río. Sentado sobre el pasto los hojeaba contra el viento, escuchando el grito ocasional de los boteros surcando la corriente. Gaviotas y bandurrias se disputaban el cielo de la tarde, mientras las taguas hundían sus pichanas en las verdes aguas del otoño. No es fácil permanecer en el paisaje de un poema en medio de tan poderoso y cotidiano paisaje real. No es fácil leer serenamente un libro traspasado por la oscura y movediza memoria de las nubes.

Aquel adolescente sumido en azarasas divagaciones y lecturas era yo, claro está, y uno de esos libros lo compré a precio de huevo un día de abril de mil novecientos ochenta y cuatro. Volví del colegio provisto de unas cuantas monedas robadas al bar de mi familia. Con ellas, ardiendo en mi bolsillo, entré a una tiendita que ostentaba el pomposo nombre de Librería Colón, un negocio que más bien era un boliche de baratijas, golosinas y juguetes. Pero los milagros existen y se presentan sin bullicio ni publicidad. En un canasto habían puesto decenas de un volumen azul con una imagen en negativo de un sujeto sentado sobre rieles. Ese libro se titulaba *Muertes y Maravillas* y su autor –el tipo que aparecía en la portada– firmaba como Jorge Teillier.

Años más tarde, en 1994 (los milagros existen), encontré al poeta sentado en la recepción del hotel Continental de Temuco. “¿Cómo amaneciste, Jorge?” –me atreví a preguntarle. “Todavía no amanezco”, me respondió balbuceando. Su cara revelaba una resaca feroz y sus brillantes ojos de galán francés escrutaban de arriba a abajo las paredes de la añosa hospedería.

Poco después, reunidos en un recinto mapuche, quiso saber si tenía algún poeta favorito. “Vallejo”, contesté, un tanto cohibido. De inmediato el lautarino recitó a trastabillones un poema del peruano: *Idilio Muerto*. “Todos los poemas son predecibles –dijo luego– sólo el poeta es un misterio”. Esa fue la única y última vez que lo vi.

Gran parte de mi generación, sin lugar a dudas, quiso parecerse a Teillier. En Castro, en Ancud, en Puerto Montt, Osorno, Valdivia o Temuco todos quisimos ser Teillier, los últimos indomables y arrinconados poetas de la aldea. A mí el intento me costó mil borracheras y mil viajes a ninguna parte. Y también mil lecturas que nunca terminaron de arraigar y florecer. Y sin embargo el gran lárco –que murió muerto de sed, según Gonzalo Rojas–, me abrió las puertas del vino y de una poesía poblada de murmurantes espectros. Sergei Esenin, Georg Trakl, René Guy Cadou, Henry Trecee, Eliseo Diego, Francoise Villón, Alexander Blok, Thomas Edward, Teófilo Cid, Rolando Cárdenas, Paul Eluard, René Char, en fin, todo ese lento fulgor de astros teillierianos que están aún por descubrirse en los cerrados cielos de La Frontera.

Ahora, en un nuevo tiempo de horror y callamientos, interpelado y bendecido por la compañía de tantos y tantas, yo también escribo para salvar mi alma. Y para agradecer a la tierra en la que empobrezco mis pasos y mi sombra. Y para reparar el daño ocasionado por mis furias y mis penas. Y porque, aunque el umbral de la vejez está cada vez más cerca, ese muchacho que leía a Teillier frente a un río huilliche en Osorno, todavía me sueña, me habla y me conduce –entre guerras, heridas y estallidos– hacia el pequeño, oculto y solitario árbol de la luz.

Existe en todo arte –y en la poesía especialmente–, una nostalgia creativa anclada en la remembranza, una melancolía tal vez opaca, difusa, velada por los aires del presente, pero que seguramente será descifrada e interpretada por los desconocidos lectores del futuro. Teillier tal vez sea en Chile el rey y el mendigo emblemático de esa nostalgia que tiene que ver con la pulsión de revelar o reconstruir mundos ya desaparecidos,

aun cuando se sepa de antemano que no es posible rehacerlos totalmente. Mi camino poético, en algunos de sus tramos, da cuenta de esa pulsión por generar una mestiza virtualidad poética, una especie de negativo fotográfico de aquello que fue, pero que aún fulgura en la noche oscura del alma. Porque la memoria, si bien es una potencia importantísima para mantener ciertas identidades y relatos, también es una especie de energía y reservorio fundamental para la ficción y la fábula.

Mi poesía, por lo tanto –tal y como lo señalé en el texto que cierra mi libro *Reducciones*–, busca un camino en la escritura y su reverso: el coro oral de comunidades, territorios, lenguas y ritos invisibles. Porque ningún poema, estoy seguro, termina en su última palabra: más bien con ella recién empieza a urdir la tupida trama de los eternos y a la vez cambiantes símbolos íntimos y colectivos. Y ese trabajo, amigos y amigas, no tiene descanso ni final.

Chaltu may, mayumeyu / Mi sincero agradecimiento a todos y todas ustedes.

Santiago–Temuco, 11 de septiembre de 2020

Sobre el autor

Jaime Huenún. Poeta mapuche huilliche nacido en Valdivia en 1967. Su trabajo literario ha sido reconocido con el Premio Pablo Neruda de poesía otorgado por la fundación homónima (2003), la beca Guggenheim (2005), el premio a la mejor obra literaria otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2013), y el premio Jorge Teillier otorgado por la UFRO (2020). Entre sus principales obras destacan: *Ceremonias* (Universidad de Santiago de Chile, 1999), *Puerto Trakl* (LOM, 2001), *Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos* (LOM 2003), *Reducciones* (LOM, 2012), *Fanon city meu* (Das Kapital, 2014), *La calle Mandelstam y otros territorios apócrifos* (Fondo de Cultura Económica, 2016), *Ceremonia de los nombres/ Kawĩntun Üyeliüwün Mew* (Pehuén, 2021), *Crónicas de la Nueva Esperanza. Chronicles of New Hope* (LOM, 2024).